

Historiadores de la educación y educadores con historia

Education historians and educators with history

José María Rozada Martínez
Fedecaria-Asturias
josemariarozmart@gmail.com

Recibido en noviembre de 2019
Aceptado en diciembre de 2019

DOI:10.7203/con-cienciasocial.3.16799

RESUMEN

Partiendo de la idea de que las aportaciones de los historiadores de la educación no se vuelcan sin más en la sociedad, sino que, una vez publicadas, quedan a merced de la atención que esta les preste, la cual no se produce sin la mediación de los individuos concretos que las tomen en sus manos, el autor de este “apunte crítico” reflexiona sobre lo que puede significar para el profesorado un libro de Historia de la Educación de excelente factura académica. A tal efecto distingue entre los perfiles artesanal, técnico y crítico del docente y, por consiguiente, de su formación, para extenderse en este último, bien que entendido desde una perspectiva autobiográfica y autodidáctica derivada de la complejidad que implica entender la profesión como situada entre la teoría y la práctica y de ser consecuente con ello.

Palabras clave: Historia de la Educación, formación del profesorado, teoría-práctica, Ciencias de la Educación, docencia, enfoque autobiográfico.

ABSTRACT

Starting from the idea that the contributions of education historians do not simply turn to society, but, once published, they are left at the mercy of the attention given to them, which is not produced without the mediation of the specific individuals who take them in their hands, the author of this “critical point” reflects on what a book of History of Education of excellent academic invoice can mean for teachers. To this end, he distinguishes between the teacher's artisan, technical and critical profiles and, consequently, of their training, to extend in the latter, well understood from an autobiographical and autodidactic perspective derived from the complexity involved in understanding the profession as situated between theory and practice and being consistent with it.

Keywords: History of Education, teacher training, theory-practice, Education Sciences, teaching, autobiographical approach.

Referencia

Rozada, J. M. (2020). Historiadores de la educación y educadores con historia. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 3, 213-224. DOI:10.7203/con-cienciasocial.3.16799

Los historiadores se deben a la historia en tanto que disciplina y a la sociedad en cuanto que su actividad consiste en investigar unos hechos y generar un relato referido a la dimensión histórica que lo social conlleva. Se lo propongan o no, los resultados de su actividad, como todas las aportaciones realizadas por las distintas comunidades científicas o académicas, resultan potencialmente educativos, dado que una vez expuestos quedan a disposición del aprovechamiento formativo que los individuos y la sociedad en general hagan de ellos. Si sus pesquisas y relatos se refieren a la historia de la educación, entonces resultan particularmente interesantes para quienes se ocupan de dicho campo. La educación, como cualquier otro fenómeno social, es intrínsecamente histórica, luego, para ser comprendida precisa del trabajo de los historiadores que se ocupan de ella.

Lo dicho hasta aquí sería suficiente para sostener la afirmación de que un libro que lleva por título "*La educación en Asturias. Estudios históricos*" interesa a quien quiera que se ocupe de la educación, y no solo en Asturias. Pero las aportaciones de los historiadores no se vuelcan sin más en la sociedad, sino que están a merced de la atención que esta les preste, la cual no se produce sin la mediación última de los individuos concretos que estiran su brazo para tomar un libro de la estantería donde este espera. Mediadores importantes (no únicos, por supuesto), en lo que a educación se refiere, son los docentes.

En una publicación como *Con-Ciencia Social*, en buena medida surgida y asentada en ese espacio que media entre la Academia y la Escuela, entre la investigación y la docencia, vistas ambas con un respeto crítico que excluye lo gremial o corporativo de cada una de ellas, procede preguntarse qué será de un libro como este una vez depositado en las librerías y las bibliotecas. Imaginar lo que vaya a ocurrir no tiene por finalidad la intriga, sino detenerse a pensar sobre cómo se produce el encuentro (o no) entre el conocimiento que aportan los historiadores de la educación y los docentes como mediadores importantes entre el saber académico y la realidad escolar.

Por un lado, tenemos aquí, compilados en 397 páginas, 12 estudios sobre distintos aspectos de la educación en Asturias. Siguiendo un criterio cronológico que abarca más de un milenio, se presentan trabajos referidos al aprendizaje de la lectura y la escritura en la Antigüedad y la Edad Media, la instrucción elemental en el Antiguo Régimen, la alfabetización y la escolarización en la Edad Contemporánea, la red educativa de las congregaciones religiosas femeninas, el paternalismo industrial (1880-1936), el paso de la ilusión a la represión del magisterio (1931-1940), el

derrotero pedagógico de Alejandro Casona, el de Antonio J. Onieva, la “Llingua” y la instrucción en la Ilustración, la presencia de lo regional en los currículos, la cuestión de la memoria vista desde la presencia de lo escolar en el callejero urbano y, para finalizar, una compilación de 288 títulos (monografías, artículos e investigaciones) publicados desde el año 2000 sobre la educación en Asturias. Una obra que, como señalan sus coordinadores, tiene su génesis en las Jornadas de Historia de la Educación organizadas por varios profesores del Departamento de Historia de la Educación de la Universidad de Oviedo al amparo del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA). La trayectoria académica de todos y cada uno de los autores, así como el prestigio de las instituciones que respaldan la iniciativa y los trabajos que forman el libro, permiten señalar que la publicación se ubica de lleno en lo que podemos genéricamente caracterizar como el mundo académico. A mayor abundamiento, los coordinadores de la obra señalan, en la Presentación, como principal motivación que la impulsa “el interés que sobre este campo historiográfico mostraron algunos investigadores noveles en fase de realización de sus trabajos de máster y sus tesis doctorales” (p.9). De modo que estamos ante un libro gestado, escrito y presentado exclusivamente dentro de la lógica de la historiografía académica.

De otro lado están los docentes potencialmente interesados en los conocimientos que el libro aporta, los cuales no pueden ser pensados al margen de su propia historia. O historias, dado que en cada uno de ellos se entrelazan, en armonía o en conflicto, por lo menos dos: la historia colectiva propia del gremio, cuerpo, institución o sistema y la individual de cada sujeto concreto, las cuales configuran biografías profesionales inevitablemente diversas, que no permiten señalar un interés común por este libro que quepa esperar de todos ellos. Historias profesionales que obligan a aceptar que el impacto en la enseñanza de un libro como este no depende solamente de su excelencia académica, sino que inevitablemente está a merced de esos potenciales lectores que, como decimos, tienen su propia historia. Como no es posible referirse a ellos con tal singularidad que nos exija dar sus nombres y apellidos, procede inicialmente agruparlos según suele hacerse en la bibliografía al uso acerca de los diferentes enfoques de la docencia.

Si nuestro maestro, profesor de instituto o de universidad pertenece a esa inmensa mayoría de docentes que cumple con su profesión de enseñar de manera práctica o artesanal, su relación con este libro no será la de utilizarlo para pensar su

teoría y su práctica docente, dado que bajo ese perfil no se suele tener una preocupación por formarse profesionalmente más allá de lo que sea tener un buen dominio de la materia que se imparte. Tras ellos hay una larga historia que los ha construido así, no dudando muchas veces en afirmar que los pedagogos (ellos entienden que no lo son) cuanto más lejos mejor. De modo que, con diferentes niveles de profundidad, el libro les interesará más bien como portador de contenidos para los programas de las asignaturas que en cada caso impartan. Puede, por tanto, interesarles a quienes enseñan historia en la universidad o los institutos, porque en él encontrarán conocimientos rigurosos, precisos y hasta cercanos si lo hacen en Asturias, acerca de algo tan importante como la educación a lo largo de los años en la sociedad asturiana, además de numerosas referencias bibliográficas que les permitirán ampliar sus conocimientos al respecto. Es, pues, un libro que debería estar en las bibliotecas de los centros de enseñanza a disposición del profesorado del Departamento de Historia y de aquellos docentes encargados de impartir Cultura Asturiana. También de quienes se ocupan de la enseñanza de la asignatura de Lengua y Literatura, toda vez que los procesos de alfabetización, su relación con la emigración, el papel de las organizaciones obreras y del empresariado, la situación de la mujer, etc. en el aprendizaje de la lectura y la escritura en la sociedad tradicional deberían interesar también a quienes enseñan esta materia, a fin de que los estudiantes tengan la oportunidad de saber cuáles han sido históricamente las funciones que ha cumplido el aprendizaje de la lengua como factor de progreso, así como la larga lucha por generalizarlo; además, en lo referido a la Literatura, el libro les ofrece un magnífico trabajo sobre Alejandro Casona como maestro y escritor. También el profesorado de Llingua Asturiana encontrará contenidos acerca del lugar de las hablas populares y del castellano como lengua administrativa del Estado a través del único trabajo, de los recogidos en el libro, publicado en la nueva lengua asturiana normalizada por la Academia de la Llingua y que, tratándose de profesores de la materia, podrán leer sin dificultad. Finalmente, los interesados en el tema más reciente de la memoria hallarán buenos materiales e ideas para trabajar sobre la cuestión con sus alumnos, sobre todo en la ciudad de Gijón, en el trabajo específicamente dedicado al callejero urbano y la escuela.

Si el perfil profesional de nuestro imaginado profesor aconsejara encuadrarlo dentro de lo que suele denominarse como el enfoque técnico, seguramente mostrará interés por adecuarse a la última reforma, sobre todo al nuevo lenguaje requerido en los documentos organizativos del centro, pero no es de esperar que sea grande su

interés por este libro, dado que bajo dicha perspectiva el reduccionismo psicológico y otros como el de la planificación y el control burocrático reducen y hasta eliminan cualquier interés por el carácter histórico de todas y cada una de las partes o elementos de la enseñanza. Incluso si nuestro profesor asiste a cursos para mejorar su competencia didáctica en la materia que enseña, será raro que allí le recomienden un libro como este, toda vez que uno de los rasgos que caracterizan las didácticas de orientación técnica es el de prescindir de la historia de la escuela y de sus actores, aspirando a ser una eficiente tecnología del y para el presente.

Si nuestro docente tiene un perfil que, frente al artesanal y al técnico, solemos denominar crítico, habría que seguir preguntando para saber cómo se ubica dentro de un término con significado tan amplio y uso tan extendido. Dado que el autor de esta reseña se dice de dicha corriente, pero últimamente trabaja dándole un enfoque que denomina “crítico-autobiográfico”, es preciso aclarar esto aunque sea muy sucintamente. Una denominación así pone nombre a quienes se proponen enseñar procurando la eficiencia y la justicia, pero no se quedan en eso porque saben que la complejidad y los límites de tal empeño son tales que no se trata de sobrecargarse de idealismo y repetir frases estupendas del tipo “otra escuela es posible”, sino que es necesario emplearse a fondo en pensar y repensar la profesión recorriendo infatigablemente los caminos de ida y vuelta entre la Academia y la Escuela, y hacerlo mirando tanto hacia fuera (el sistema y sus instituciones) como hacia dentro (su propio armazón interno como sujetos sujetados), tratando de evitar en lo posible la alienación profesional que supone emplearse en un trabajo sin procurar dominarlo en todas sus dimensiones. Un empeño este que no tiene un espacio epistemológico y sociológico reconocido como propio, de modo que carece de comunidad sólida y de instituciones específicas que lo respalden. Que, por tanto, surge y se configura como un afán autodidacta en el que lo biográfico no puede sino cobrar especial relevancia.

A un lector con intereses así, tan orientados a pensar sobre su profesión, le atraen los estudios académicos acerca de la enseñanza, sobremanera los relativos a su oficio. De esto último se ocupan con frecuencia los historiadores de la educación (véanse, por ejemplo, el Encuentro Ibérico de Historia de la Educación celebrado en Braga en 1999 sobre “Los profesores en la historia”, o los Coloquios de la SEDHE celebrados, respectivamente, en Burgos en 2003 sobre “Etnohistoria de la escuela”, y en Burgo de Osma en 2011 sobre el “Arte y oficio de enseñar”). No es el caso del libro que aquí reseñamos, por más que algunos de los historiadores que firman

trabajos publicados en él sí hayan realizado importantes aportaciones como investigadores sobre diversos aspectos relativos a la historia del oficio, el arte o la profesión de enseñar en sus diversas formas y momentos históricos, además de incorporar dichos conocimientos a su actividad como profesores universitarios formadores de docentes. Sin embargo, aunque el contenido de este libro no recoja principalmente y de manera directa temáticas de este tipo, hemos encontrado en sus páginas numerosas aportaciones capaces de inducir reflexiones que ayudan a comprender mejor la profesión de enseñar. Imposible trasladar aquí todas y cada una de las notas tomadas y las ideas surgidas o movilizadas con la lectura del libro. Pondré solamente unos ejemplos para mostrar en detalle cómo se produce el encuentro entre el trabajo de los historiadores de la educación y un lector empeñado en trenzar su desarrollo profesional con hilos procedentes del conocimiento académico, de la reflexión y de la acción. Situados en un plano tan micro y tan concreto como exige lo biográfico, procede que en esta parte me exprese en primera persona singular.

Nada más comenzar la lectura anoté esto en la ficha de contenido abierta:

Quizás quepa entonces identificar, frente a cortes radicales, líneas de continuidad en la dinámica escolar [...] (que) cuestionan cronologías legislativo-políticas como portadoras del cambio, porque bajo ellas subyace una línea continua de modos de hacer más sedimentados que los historiadores de la educación hemos dado en explicar en los términos resistentes propios de una práctica cultural, una “cultura escolar”. (Presentación, p. 10)

Lo hice porque estas palabras se suman a las de otros historiadores que desde hace tiempo vienen señalando el inmenso peso de las culturas escolares en la explicación de la dialéctica cambios/continuidades. Una idea que me ha ayudado mucho a situar las resistencias con las que he lidiado (y generalmente perdido o ganado solo muy parcialmente) tanto en los centros donde he trabajado como en mi dedicación a la formación del profesorado, al mismo tiempo que me ayudó a ajustar mejor las estrategias de cambio a las posibilidades reales. Los historiadores de la educación estudian rigurosamente unos hechos que les llevan a decir lo que el párrafo recoge. Yo, como lector y como maestro, no me empleo en eso, y tampoco fío mi evolución profesional a la acumulación enciclopédica de sus investigaciones, pero recojo la idea, la relaciono con otras que ya tengo y la utilizo para explicarme

mejor las realidades que encuentro cuando me propongo actuar en el aula, el centro o el sistema de enseñanza. Si nos fijamos en la redacción del párrafo veremos que la exigencia académica de rigor extremo obliga a los historiadores a referirse a las líneas de continuidad más como una conjetura (“Quizás quepa entonces...”) que como un resultado concluyente de la investigación histórica. Para mi trabajo, sin embargo, no es imprescindible tanta cautela, porque como nutriente de mi empeño teórico-práctico, el párrafo contiene riqueza suficiente.

Veamos otra muestra:

Como bien se ha señalado, la dimensión de la escuela en el Antiguo Régimen, tan dependiente del esfuerzo de cada comunidad local, está ligada esencialmente a la valoración que se otorgaba a la escolarización de la infancia y a las expectativas que desde la misma se concitaban, lo cual, a nuestro juicio, sitúa en el lado del usuario la adecuada perspectiva del análisis más que en el de las instituciones. Procede pues un acercamiento a las motivaciones de los interesados.

Convencidos del predominio de la funcionalidad interna, esa que Viñao Frago hace radicar en la rentabilidad personal, como motor de la alfabetización... (Álvarez Castrillón y Pérez de Castro Pérez, 2019, p. 56)

Tomé nota de estas líneas porque la expresión “rentabilidad personal”, que no conocía en este contexto, en cuanto la leí me llevó al encuentro con aportaciones de otras disciplinas, como la psicología cuando presenta la “teoría de la actividad” como explicación del sentido del aprendizaje y, por tanto, de la motivación escolar, lo cual ocupa un lugar destacado en las propuestas pedagógicas que he ido desarrollando a lo largo de mi vida profesional. Una idea así propicia ese encuentro multidisciplinar que resulta tan interesante para quien arma lo que he denominado teorías de “segundo orden”, que lo son porque no se construyen con el propósito de contribuir a un acervo disciplinar específico que les exija rendir cuentas ante la comunidad científica o académica correspondiente, sino para armar y desarrollar “pequeñas pedagogías” en las que lo teórico y lo práctico se buscan denodadamente a fin de procurar su encuentro en la mente de un docente que no quiere prescindir de ninguna de ellas en su vida profesional.

Otro ejemplo de las interacciones de mi historia personal con la historia de los historiadores:

Las opiniones y consideraciones de simpatizantes y detractores coinciden en destacar de Casona la faceta educativa de su creación teatral. En el homenaje que se le rindió en 1966 en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* lo llaman pedagogo y maestro y, con motivo del primer centenario de su nacimiento, los investigadores vuelven a buscar lo pedagógico en su obra. Precisamente su formación y su profesión de docente les sirven a otros para descalificar o rechazar su producción literaria. “Pero ¿no se fija usted que en toda su obra se ve al maestrillo de escuela?”, respondió el también escritor asturiano Pérez de Ayala cuando le preguntaron si era Casona el dramaturgo más universal. (Diego Pérez, 2019, p. 222)

También al leer esto enseguida lo anoté, pero no porque tuviera especial interés en el estudio del personaje, sino porque al saber de la sideral distancia que Pérez de Ayala establecía entre la excelencia del arte literario y la pobreza que encierra la expresión “maestrillo de escuela”, mi mente (valdría decir mi historia) evocó de inmediato ese extenso territorio que separa, por un lado, la excelencia académica del conocimiento y, por otro, los quehaceres del docente. No importa aquí la anécdota del menosprecio elitista que exhibe el escritor al descalificar la obra literaria del maestro de escuela, sino la idea de que también en el arte la “altura” académica puede marcar distancia con la “bajeza” del actuar cotidiano. Asunto este del que no he tomado nota para presentar protesta gremial alguna, sino para pensar con mayor riqueza la existencia de ese territorio intermedio entre la Academia y la Escuela que en mi biografía personal/profesional ocupa un lugar tan destacado. No era esto lo que pretendía aportar la historiadora de la educación que firma el trabajo sobre Casona, ya que, como digo, las investigaciones recogidas en el libro no tienen una intencionalidad didáctica sino historiográfica, ni era tampoco lo que yo iba buscando, pero entre la historia de la educación y mi historia profesional saltó un chispazo. Así son las cosas en este terreno, ni del todo académicas ni irremediabilmente vulgares, sino reconstruidas *ad hoc* para acercarlas y que se produzca el contacto.

Ya para terminar esta serie de ejemplos concretos, haré referencia a un tema que más que un chispazo ocasional es un asunto de fondo que estuvo presente en mi lectura del libro desde el principio hasta el final. Hablo de que en todo momento, mientras recorrí sus densas páginas, me mantuve atento a lo que pudiera aportarme

en lo que se refiere a cuánto de particular y cuánto de general puede haber en la historia de la educación regional. En el libro hay frecuentes alusiones a la ubicación de los hechos regionales en contextos explicativos más generales:

La Restauración significó, por tanto, la génesis y cristalización de dos conceptos básicos sobre la educación que entraron en debate y cuya pugna todavía se mantiene en nuestros días.

La transformación de la sociedad que el Estado liberal pretendía llevar a cabo no podía realizarse sin ir acompañada de una transformación de la mentalidad de la sociedad, y el medio idóneo para semejante interés era la enseñanza, cuyo control se convirtió durante toda la centuria en el objetivo prioritario de la política liberal.

La Iglesia, por su parte, se aferra a mantener su presencia en el ámbito escolar, y en este contexto cobrarán especial singularidad las congregaciones femeninas dedicadas a la enseñanza, que generan una densa red educativa implantada en toda la región. [...]

El fenómeno de enfrentamiento entre estas dos posturas no es específico en el panorama escolar asturiano, más bien es un reflejo de la situación generalizada en el ámbito nacional. La Iglesia, ciertamente, ofrece en la época una gran resistencia a perder el monopolio de la enseñanza y de ahí surge el agrio enfrentamiento que alimenta la presencia de congregaciones foráneas dedicadas en buena parte a la actividad docente. (Martínez Cardín, 2019, pp. 132-133)

Pero también aparecen referencias frecuentes a las singularidades regionales:

No está de más recordar que mientras que en Cataluña el movimiento bibliotecario fue institucional, dirigido por la Mancomunidad Catalana, impulsado por una burguesía nacionalista excluyente y orientado a una promoción de la lengua propia más que a una pura extensión cultural, el movimiento bibliotecario asturiano tuvo sus raíces en la sociedad civil, careció de ayudas oficiales, y fue fruto de un movimiento regeneracionista y cultural en el que participaron todos los sectores sociales, en especial la burguesía reformista y los sindicatos obreros.” (Mato Díaz, 2019, p. 123)

Como docente con una historia a cuestas en la que a la hora de entender y enseñar lo social he puesto lo general por encima de lo particular, pero que al mismo

tiempo en la actualidad destaco sobremanera el papel de lo biográfico en lo que a la construcción de la profesionalidad docente se refiere, este ir y venir entre lo particular y lo general me ayuda a no perder de vista ambas perspectivas. Y he de decir que, aunque los estudios históricos que el libro reúne se refieren a la historia de la educación en Asturias, como trabajo historiográfico la obra no hipoteca el rigor histórico en aras de una contribución a las ideologías y las políticas identitarias hoy en alza también en tierra asturiana. Aporta conocimientos útiles para cultivar equilibradamente la mirada hacia lo universal y hacia “lo nuestro”.

Y así, una tras otra, mis fichas recogen numerosas notas tomadas durante la lectura del libro. Las hay referidas a lo que fue el lento proceso de surgimiento de la escuela estatal; a lo que buscaban en ella las clases populares, y también en los espacios de educación no formal (bibliotecas, ateneos, incluso en el aprendizaje doméstico); a la emigración y la demanda de alfabetización; a la relegación de la mujer y algunas formas para tratar de paliarla; a la historia del magisterio y su cambiante situación entre la práctica y la formación académica; a la presencia de algunas huellas del pasado que todavía podemos contemplar; al papel de la Iglesia, el empresariado y el Estado en el control de la enseñanza; al magisterio republicano y la represión posterior; a las ideas pedagógicas de algunos personajes concretos como Casona, Onieva o Pablo Miaja, etc. Sin embargo, no son notas que haga más por su valor historiográfico, sino porque activan o alimentan con rigor reflexiones que forman parte de las teorías que entretengo con mis prácticas sin someterme a la autoridad de la Academia ni diluirme en las rutinas del día a día de la Escuela.

Sé bien que este tipo de profesor que, en cuanto tiene ocasión, se acerca a lo que se investiga y se dice en el mundo académico sobre la educación, tomándolo como referente para pensar su profesión, está condenado a acumular más referencias bibliográficas que lecturas podrá hacer. Entre ellas las habrá de libros de historia, consciente de que él mismo y sus circunstancias forman parte del capítulo más reciente de una larga genealogía de la que le conviene saber. Como son tan pocos los docentes de este tipo, si vive en Asturias o pertenece a Fedicaria seguro que nos conocemos, de modo que le haré llegar esta reseña para que le abra ficha a un nuevo libro que sin duda le va a interesar.

REFERENCIA PRINCIPAL

Terrón Bañuelos, A. y Álvarez Castrillón, J. A. (Coords.) (2019). *La educación en Asturias. Estudios históricos*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

REFERENCIAS

- Álvarez Castrillón, J. A. y Pérez de Castro Pérez, R. (2019). La instrucción elemental en la Asturias del Antiguo Régimen. En A. Terrón Bañuelos y J. A. Álvarez Castrillón (Coords.), *La educación en Asturias. Estudios históricos* (pp. 39-92). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturiano.
- Diego Pérez, C. (2019). Derrotero pedagógico de Alejandro Casona. En A. Terrón Bañuelos y J. A. Álvarez Castrillón (Coords.), *La educación en Asturias. Estudios históricos* (pp. 217-254). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturiano.
- Martínez Cardín, A. (2019). La red educativa implantada por las congregaciones religiosas femeninas en Asturias durante la Restauración. En A. Terrón Bañuelos y J. A. Álvarez Castrillón (Coords.), *La educación en Asturias. Estudios históricos* (pp. 129-9158). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturiano.
- Mato Díaz, A. (2019). Alfabetización y escolarización en la Asturias contemporánea. En A. Terrón Bañuelos y J. A. Álvarez Castrillón (Coords.), *La educación en Asturias. Estudios históricos* (pp. 93-128). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturiano.

